

CUBA, POLITICA SOCIAL. CONDICIONANTES EXTERNOS

JUAN LUÍS MARTÍN

CONSEJO SUPERIOR DE LAS CIENCIAS SOCIALES

A manera de introducción:

Han transcurrido 16 años desde la caída del Muro de Berlín, aquel hecho y los inmediatamente sucesivos,- cuya culminación fue el derrumbe de la Unión Soviética-, dieron lugar a una copiosa literatura sobre el fin del socialismo como vía para la solución de los problemas esenciales de la especie humana. A menos de dos décadas de aquel momento la visión comienza a ser otra. Los instrumentos de medición socioeconómica de que hoy dispone la sociedad hacen cada día mas patente que, para las tres cuartas partes de la humanidad, los problemas no se solucionan sino se agudizan. Procesos como la crisis ambiental; los cambios demográficos; la brecha entre sociedades ricas y pobres, problemas todos que trascienden la escala de los estados nación, tanto por sus causas y efectos como la naturaleza de sus potenciales soluciones, y que pueden cambiar la vida de la especie sobre al planeta, al menos en las formas que hoy la conocemos, lejos de solucionarse se agudizan¹. En esas circunstancias, un número cada día mayor de personas vuelve nuevamente los ojos hacia el ideal socialista haciendo del siglo XXI una etapa potencialmente crucial de la historia entre cuyos rasgos básicos parecerían encontrarse: el crecimiento acelerado de condiciones objetivas y subjetivas para el cambio social y el rezago de la teoría respecto al movimiento real de la historia.

Hace menos de un siglo, el genial Lenin pronuncio una frase que sintetizaba el rasgo básico de la dialéctica entre ciencia y sociedad: "La historia es siempre mas rica que cualquier teoría, que cualquier partido". La etapa de la historia que ha tocado vivir a nuestras generaciones pone de manifiesto este rasgo ,quizás, como nunca antes pues esta caracterizada por la aparición nuevos procesos, el cambio en la dinámica de otros y el incremento de la interacción ,y por ende de la complejidad-, entre todos. Estas circunstancias implican una particular responsabilidad para la intelectualidad revolucionaria y progresista de este momento, muy especialmente para la comunidad de ciencias sociales y ,aun mas especialmente, para los que tenemos el privilegio de vivir en uno de los laboratorios

¹ Hosbawm Eric Historia del Siglo XX. Editorial Félix Varela. La Habana Cuba 2004.

sociales mas importantes del planeta y, por lo tanto, en mejores condiciones de hacer avanzar la teoría y la practica del socialismo atemperándola a las características de este siglo no simplemente para interpretarlo sino para transformarlo.

Es ese el sentido que encierra sostener este dialogo: comprender y ser comprendido; iniciar la sistematización de los rasgos generales y contribuir al desarrollo de visiones programáticas ajustadas a las circunstancias reales de cada nación, cada región y del mundo. Es la hora de construir y desarrollar visiones y programas alternativos a un pensamiento único, ese proceso no será tarea de genios aislados sino de colectivos en dialogo; de redes internacionales de pensamiento animadas por orientaciones éticas comunes. A ese objetivo pretende contribuir esta ponencia con modestia y humildad (rasgos imprescindibles en toda labor intelectual) desde el análisis de uno de los factores que experimenta un cambio mas acelerado en las circunstancias actuales: la dialéctica entre los procesos internos y externos al estado nación

Politica Social y Factores Externos:

El predominio del estado nación, como forma básica de organización social a escala mundial durante los últimos dos siglos, ha generado cierta tendencia al encapsulamiento de los análisis socioeconómicos en marcos nacionales. Dichos análisis concentran la atención en los factores endógenos que condicionan las características de los estados y sus políticas. Si bien esos elementos continúan siendo los fundamentales en toda política nacional, el progresivo desarrollo de los procesos de globalización, nacidos en la practica en el siglo XV pero incrementados de manera sostenida a partir de la segunda mitad del siglo XX, tienden a elevar el peso de los factores externos, tanto mundiales como regionales y subregionales, en el diseño de las políticas nacionales. La comprensión de las causas y efectos de los distintos grados de porosidad que presenta cada sociedad constituye un factor importante para la evaluación, pronóstico y desarrollo de las políticas de sus estados. En el caso de estados nación de escala reducida, escasa dotación de recursos naturales y entorno político hostil este factor tiende a acrecentarse, tal ha sido, es y será el caso de Cuba durante un periodo histórico relativamente prolongado.

Cuba, Política Social. Premisas:

Uno de los rasgos principales de la política social de la Revolución Cubana, a lo largo de sus 46 años de existencia, reside en su consideración como medio principal para garantizar el desarrollo social y en concebir ese desarrollo como fin último de la política económica. Mientras en la perspectiva neoliberal la política social es utilizada como analgésico de los efectos de la política económica, en la cubana la política económica es el medio para alcanzar los objetivos de la política social.

En sus condiciones concretas, Cuba asume como premisa que, para salvar y desarrollar el poder revolucionario como un todo no se puede pensar solo en la eficiencia de las partes, por consiguiente, el desarrollo económico tiene sentido si es desarrollo social integral y a escala nacional.²

Condicionantes Externos:

La consideración de las premisas anteriormente expuestas ha estado condicionada no solo por factores de carácter interno sino también externo. A lo largo de su relativamente breve pero rica historia como nación, la dinámica e interacción de cuatro factores externos ha desempeñado un fuerte papel sobre las políticas internas del país, en particular sobre la interrelación entre política económica y social, ellos han sido (y en algunos casos continúan siendo):

- El grado de dominación histórica de Estados Unidos sobre la isla, desde antes de su nacimiento como nación hasta el triunfo revolucionario de 1959, seguido de la sostenida hostilidad de sus gobiernos hasta el momento actual.
- El apoyo y posterior derrumbe de la experiencia socialista de Europa Oriental.
- Las características socioeconómicas predominantes en América Latina y el Caribe.
- Las características sociopolíticas del flujo migratorio externo de Cuba.

Dominación histórica y agresividad de Estados Unidos hacia Cuba.

Uno de los efectos "domino" del cuadro mundial del siglo XIX estuvo constituido por el encadenamiento de impactos al que dio lugar el desarrollo de la primera revolución independentista de América Latina y el Caribe, la Revolución de Haití, factor que influyó sustantivamente en el hecho de que Cuba fuera la última de las colonias españolas en América en desencadenar su proceso de independencia.

² Escuela Superior del PCC. La Grandiosa Obra que defendemos. Con Fidel Luchamos por las Grandes Soluciones. Pág. 44.).

Mientras en América Latina esas guerras se desarrollaron entre 1808 y 1825³, el primer proceso independentista cubano comenzó 43 años más tarde, en 1868.

Durante la primera mitad del siglo XVIII, la colonia francesa de Haití se convirtió en el primer abastecedor de azúcar para el mercado europeo, al estallar la revolución su producción azucarera quedó paralizada y Cuba ocupó su lugar en ese mercado en ascenso, convirtiéndose en el primer productor mundial en la primera mitad del siglo XIX.⁴ El rápido desarrollo azucarero cubano generó una clase esclavista criolla de un elevado poder económico; un acelerado crecimiento de esa industria y de las infraestructuras conexas, (baste recordar que la isla tuvo desarrollo del ferrocarril y del telégrafo primero que la mayor parte de las ciudades de Estados Unidos y la propia España) y una extraordinaria profundización del carácter multirracial de la sociedad por la entrada de aproximadamente un millón de esclavos africanos y unos 132 435 asiáticos⁵

La riqueza azucarera contribuyó a generalizar el interés de las clases dominantes criollas por la independencia y dio lugar a una guerra que duró diez años. Esa guerra exterminó cerca de la mitad de la población, destruyó económicamente el germen de aquellas clases dominantes nacionales y terminó de agotar a la propia España, ya extenuada por dos décadas de guerras perdidas en todo el continente. Fue este el momento en que se produjo la primera entrada masiva de capital norteamericano a la isla⁶ y el inicio de un proceso cuyos impactos marcarían la historia de Cuba de diferentes formas, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta nuestros días. El inicio de este proceso fue magistralmente descrito, en fecha tan temprana como 1928, por el historiador norteamericano Leland Hamilton Jenks en su obra "Our Colony of Cuba".

Diecisiete años más tarde se produjo una segunda guerra de independencia con una composición social de su liderazgo mucho más asentada en la intelectualidad y las capas trabajadoras teniendo como máxima figura a José Martí, uno de los más elevados exponentes del pensamiento americano de todos los tiempos, poseedor de una clara visión continental y conciente del peligro que la política de Estados Unidos significaba para América Latina. En la fase final de aquella guerra, Estados Unidos

³ Bethell, Leslie (editor). Historia de América Latina. La independencia. En "Historia de América Latina". Tomo 5. Traducción de Àngels Solà. Barcelona: Editorial Crítica, 1991.

⁴ Moreno Fraguas, Manuel. El ingenio. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana 1978 Tomo I p 43.

⁵ Padura Fuentes, Leonardo. El viaje más largo. Editorial Plaza Mayor. Madrid.

⁶ Jenks, Leland Hamilton, Our Cuban Colony: A Study in Sugar. Vanguard Press. New York. 1928.

intervino militarmente, ocupó la Isla durante dos años y completó su dominio económico sobre ella. También ocupó Puerto Rico y Filipinas. Fue la primera intervención militar de Estados Unidos fuera de su territorio. Lenin la caracterizó como el hecho que marcó el inicio de la fase imperialista del capital a escala mundial, la historia le dió razón⁷

Las repercusiones de este proceso sobre el funcionamiento de la sociedad cubana en su conjunto, en particular sobre la configuración de su estructura social, fueron elevadas y han dado a Cuba elementos de singularidad, dentro de la región de América Latina, no siempre adecuadamente evaluados. En esencia, la sociedad quedó conformada por propietarios norteamericanos y trabajadores cubanos, el espacio de la burguesía nacional quedó básicamente confinado, desde fines del siglo XIX a los bienes raíces y las pequeñas y medianas empresas⁸. Este rasgo tuvo como principales efectos los de integrar, de manera particular dentro de la región, el problema clasista con la cuestión nacional y marcar el carácter dependiente y subsidiario de la burguesía nacional respecto a Estados Unidos. A tono con ese carácter, la reacción de la burguesía nacional cubana ante el proceso de construcción socialista fue más de emigración (en espera de que Estados Unidos interviniera nuevamente) que de resistencia.

Los rasgos anteriormente mencionados hacían de la Cuba prerrevolucionaria el modelo ideal de dominación neocolonial en América Latina: economía monoprodutora; centrada en único mercado exportador; con sus sectores clave (producción azucarera; minería; flotas; ferrocarriles; generación de electricidad; teléfonos; telégrafos, banca; superficie agrícola) de propiedad norteamericana. La Cuba del 59 era como el adelanto de lo que sería América Latina si el ALCA llegara a hacerse realidad.

El hecho de que una sociedad, ubicada geográficamente en lo que Estados Unidos ha considerado siempre como su traspatio; que a lo largo de casi un siglo fue laboratorio de relaciones neocoloniales se convirtiera en laboratorio de socialismo ha condicionado una elevada y pertinaz agresividad de esa potencia hacia Cuba cuya expresión más clara es la de un bloqueo económico sostenido que ha costado

⁷Lenin, Vladimir Ilich. *Imperialismo Fase Superior del Capitalismo*. Edición Electrónica. Buenos Aires 2004.

⁸ Roca Blas. *Los fundamentos del socialismo en Cuba*, La Habana, 1961.

al país mas de 72 000 000 000.00 usd⁹ ,a lo cual se añaden acciones que van desde el financiamiento y organización de agresiones armadas de escala media hasta la preparación y ejecución de actos terroristas de la mas diversa índole (desde la voladura de aviones civiles en pleno vuelo hasta la agresión biológica).

Desde el punto de vista económico, Cuba no presenta ninguna importancia para Estados Unidos, desde el punto de vista político si. En un mundo que se caracteriza por el surgimiento gradual de nuevos bloques, el lugar y papel de Estados Unidos en el escenario mundial dependerá de lo que ocurra en América Latina. Si la región sigue un camino de subordinación económica y política a esa nación, Estados Unidos tendrá la posibilidad de mantenerse como potencia hegemónica a escala mundial; si América Latina se integra internamente como un bloque independiente y diversifica sus nexos externos, el mundo avanzara hacia la multipolaridad.

Cuba no decide el rumbo de la región pero el hecho de que siendo una de las naciones mas pequeñas; con menor dotación de recursos naturales; ubicada a solo 90 millas de Estados Unidos; sometida al mas largo bloqueo económico de la historia, por el país mas poderoso del planeta, logre desarrollar una política social capaz de garantizar necesidades básicas de toda su población, en cualquier parte del territorio, indudablemente provoca un efecto de demostración y genera una influencia política sobre los sectores sociales mayoritarios de la región que tienden a tornarse cada día mas influyentes en el destino de sus países. Este efecto es mayor por el hecho de que América Latina, desde inicios del siglo XX hasta nuestros días, presenta la distribución de ingreso mas estratificada del planeta¹⁰.

Estas circunstancias, por una parte, alimentan la obsesión política norteamericana por destruir la revolución (una de las ultimas expresiones de este fenómeno la constituyo, hace solo unas semanas, el nombramiento por el Departamento de Estado del Sr. Caleb Mc Carry como jefe de una "Oficina para la Transición en Cuba" con un presupuesto de 60 millones de dólares)¹¹; Por otra, inducen rasgos de la política social cubana como el de su articulación con la política exterior y su consiguiente internacionalización a través de la formación de miles de estudiantes

⁹ Bolanos Jorge. Embajador de Cuba en México. Declaraciones al Periodico La Jornada 27 de Octubre 2003.

¹⁰ De Ferranti, David; Perry Guillermo; Ferreira Francisco; Walton Michael. Inequality in Latin America and the Caribbean. Breaking with history? Banco Mundial .

¹¹ Gómez Barata, Jorge. La Morena en la Pista. argenpress.info. 8/10/05.

extranjeros en Cuba o el envío de personal médico y docente a países de América Latina, el Caribe y África.

Estados Unidos sabe que Cuba presenta cuatro vulnerabilidades principales: escala reducida; escasa dotación de recursos naturales; posición geográfica y relativo aislamiento político. Su política agresiva se orienta a aprovechar y agudizar esos factores.

En contraposición, Cuba diseña su política social no solo con fines de desarrollo interno sino como un arma para minimizar dos de esas vulnerabilidades : suplir la escasez de recursos naturales con un amplio programa de formación de recursos intelectuales que aporte ingresos al país a través de un incremento gradual de producciones de alto valor agregado (esencialmente biotecnología, ingeniería genética y servicios médicos); fomentar la solidaridad externa de sectores sociales mayoritarios de los países en desarrollo a través de la formación de personal y servicios de salud y educación .

En resumen, la relativa homogeneidad de la estructura social heredada por la Revolución, derivada del elevado grado de penetración económica histórica de Estados Unidos ,unida a la constante agresividad de ese país hacia el proceso, han actuado como elementos inductores de un diseño de política social orientado por una parte, no solo a mitigar los desbalances mas gruesos creados por el funcionamiento de la economía sino a reducir brechas históricas en la estructura de oportunidades para clases y capas sociales, territorios, grupos raciales y de genero, buscando de esta manera mantener y reforzar tanto la base de apoyo social del proceso como el sentido de identidad nacional; por otra, orientada a fomentar la solidaridad internacional y el apoyo externo así como a crear condiciones favorecedoras de cambios sociales a nivel regional e internacional.

2-Apoyo y derrumbe del socialismo de Europa Oriental.

El triunfo de la Revolución Cubana se produjo en la etapa de apogeo de la denominada Guerra Fría, coyuntura histórica caracterizada por la bipolaridad y la competencia en el terreno económico, político y militar de dos bloques de poder: el configurado por los países del CAME y el Pacto de Varsovia y el de los países de la OTAN. El carácter de primera experiencia socialista en el Hemisferio Occidental, en un contexto de esta naturaleza, facilito un conjunto de apoyos externos de orden

económico, militar y político con expresiones tales como: precios fijos para las importaciones; precios resbalantes para las exportaciones; créditos de largo plazo; suministro gratuito de armamento y suministro progresivo de petróleo¹². La existencia de estas condiciones permitió, especialmente durante la segunda mitad de los 70 y la primera de los 80, que la economía cubana compensara los efectos del bloqueo económico y alcanzara un ingreso promedio anual de unos 8500 millones de dólares para colocarse en el tercer lugar en ingreso por habitante en la región de América Latina. ¹³

Estas circunstancias permitieron una rápida expansión de la política social cuyos objetivos básicos se centraron en el crecimiento de la educación superior y media, con el objetivo de conformar un amplio sector de fuerza de trabajo calificada que permitiera el desarrollo ulterior de actividades económicas de alto valor agregado; los servicios de salud; la construcción de viviendas centrada en el apoyo al proceso de formación de grandes unidades estatales de producción agropecuaria; la expansión del sector de la cultura; la practica masiva del deporte y la equiparación de la estructura de servicios entre territorios. Junto a los efectos positivos, el apoyo de Europa Oriental también produjo algunos negativos como el incremento de la deuda externa y fuertes tendencias inflacionarias.¹⁴

A inicios de la segunda mitad de los 80, resultado de evaluaciones realizadas tanto en el plano interno como el externo, la Revolución Cubana inicio un proceso de reformas caracterizado por un incremento del papel de la planificación central y la reducción del rol de las relaciones monetario mercantiles. Con la mirada de 19 años después, aquel proceso contribuyo, en una medida sustantiva, a metabolizar los efectos del Derrumbe que se produciría solo cuatro años mas tarde.

Pese a este elemento amortiguador, los impactos para Cuba de la caída del socialismo euro oriental fueron fuertes. Apenas 36 meses después del derrumbe de la URSS el ingreso nacional cayó a 1265 millones para colocarse en el lugar 23 de la región en lo que, según análisis comparativos realizados por instituciones de las ciencias sociales cubanas en aquel momento, constituyo la crisis mas brusca y profunda que hubiera experimentado Cuba, o cualquier otro país del hemisferio

¹² Incremento anual de 5000 toneladas. Instituto Nacional de Investigaciones Económicas. Ministerio de Economía y Planificación. La Habana 1995. Informe de Investigación.

¹³ Instituto Nacional de Investigaciones Económicas . Ministerio de Economía y planificación 1995 Informe de Investigación.

¹⁴ Excedente de circulante de 10 000 000 000.00.

occidental a lo largo de su historia. La capacidad de asimilar una crisis económica de esta magnitud sin que se convirtiera en crisis política estuvo sumamente condicionada por la naturaleza, efectos y alcance de las políticas sociales llevadas a cabo por la Revolución a lo largo de los 34 años anteriores. Sin duda alguna, entre los factores externos que condicionaron la posibilidad de llevarlas a cabo estuvo la cooperación brindada por el campo socialista y, en especial, por la Unión Soviética.

Son muchas las moralejas que podrían extraerse del periodo de existencia del campo socialista europeo y de sus relaciones con la revolución cubana en diferentes planos, en términos de los objetivos de este análisis, uno de las más significativas es la importancia de la cooperación internacional en los procesos de construcción socialista, esa cooperación debe tener como fundamento objetivos estratégicos de carácter político sin que ellos contradigan los principios de ayuda y beneficio mutuo.

3- Características socioeconómicas de América Latina y el Caribe.

Por su escala, dotación de recursos naturales y riqueza cultural, América Latina es una región del planeta con elevados potenciales de desarrollo. Por su unidad lingüística; comunidad de elementos históricos en el surgimiento de sus estados nación así como por el origen de las acechanzas a la soberanía y posibilidades de desarrollo de sus pueblos, es una región con fuertes potenciales de integración.

En el contexto de elevada estratificación socioeconómica del mundo actual, el nivel predominante de desarrollo de sus fuerzas productivas podría ser catalogado como medio; sus índices de urbanización (en muchos casos tugurización) se colocan entre los más elevados de las naciones del hemisferio sur¹⁵; los de alfabetización en niveles que oscilan entre alto y medio a escala mundial¹⁶. Quizás en ninguna otra región es tan claramente visible la manera en que las estructuras socioeconómicas dominantes se convierten en un freno para la satisfacción de las necesidades de las mayorías al generar un efecto concentrador y excluyente. Considerada de conjunto, a partir de 1930, la región ha venido experimentando un proceso de crecimiento y diversificación económica relativamente sostenido, sin embargo, sus beneficios se

¹⁵ Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Perspectivas del Medio Ambiente Mundial 2002. GEO-3. Nairobi Kenya 2002.

¹⁶ Base de datos de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia, 2003.

han distribuido de forma profundamente desigual entre los diferentes sectores sociales siendo la región del mundo con un índice de estratificación del ingreso mas elevado¹⁷ . La desigualdad en América Latina y el Caribe es superior en 10 puntos respecto de Asia; en 17,5 puntos respecto de los 30 países de la OCDE y 20,4 puntos respecto de Europa oriental.

El proceso de concentración- exclusión en la región ha tenido dos válvulas de escape: el flujo migratorio externo y el crecimiento de la actividad delictiva, especialmente el mercado de la droga.

La interacción de estos rasgos parecería estar generando dos corrientes en paralelo: un desarrollo creciente de los movimientos sociales de orientación progresista y radical con progresiva capacidad de influencia y presión sobre los gobiernos de sus respectivos países; una tendencia de anomia social. Ambas operan como signos de la necesidad de cambios en la región que muy probablemente se producirán en las próximas décadas. Esos cambios podrán no presentar el grado de radicalismo que se avizoraba en la década de los 60 pero, con toda seguridad, estarán orientados hacia un mayor grado de satisfacción de demandas populares; un mayor grado de independencia respecto a Estados Unidos y un desarrollo de formas de integración regional y subregional.

Las características históricas y socioeconómicas de la región le imprimen a sus sociedades rasgos de comunidad, aun por encima de las tendencias que han seguido sus gobiernos en una u otra etapa. Como se ha señalado anteriormente, estos elementos han incidido sobre el diseño de la política social de Cuba, muy especialmente con posterioridad al derrumbe del socialismo en Europa Oriental, en el sentido de hacer de ella una vía de contacto directo con las sociedades latinoamericanas más que con sus gobiernos.

¹⁷ Idem 11. De acuerdo con la información recabada por los investigadores, el decil más rico de la población de América Latina y el Caribe se queda con el 48% del ingreso total, mientras que el decil más pobre sólo recibe el 1,6%. Por su parte, en las naciones industrializadas el decil superior recibe el 29,1% mientras que el decil inferior recibe el 2,5%. Los investigadores usaron también el "índice de Gini" para medir la desigualdad en la distribución del ingreso y el consumo y descubrieron que, desde la década de los setenta hasta la de los noventa, la desigualdad en América Latina y el Caribe fue superior en 10 puntos respecto de Asia; en 17,5 puntos respecto de los 30 países de la OCDE y en 20,4 puntos respecto de Europa oriental.

En esa dirección, la escala de los planes de desarrollo educacional, salud, cultura y deporte siempre ha sido diseñada pensando no solo en las necesidades nacionales sino en la posibilidad de ofrecer servicios básicos deficitarios para los sectores populares de los países subdesarrollados, muy especialmente los de América Latina y el Caribe. Como expresiones de este rasgo al cierre del año 2003, 14732 trabajadores de la salud prestaban servicio en 67 países; el Programa Integral de salud, basado en el envío gratuito de colaboradores se desarrolla actualmente en 24 países de América Latina y el Caribe, África y Asia. Las misiones médicas cubanas prestando servicio en el exterior están conformadas por 2852 colaboradores, de ellos 2207 médicos; en Cuba existen 17 299 estudiantes extranjeros de los cuales solo 1011 aportan financiamiento privado; actualmente cursan estudios de medicina 8924 estudiantes extranjeros procedentes de 24 países pertenecientes a más de 100 grupos étnicos.¹⁸ Estos datos constituyen una clara expresión de los nexos entre diseño de política social y factores externos en el caso cubano.

Características sociopolíticas del flujo migratorio externo.

Uno de los efectos globales de la polarización de la riqueza a escala mundial la constituye el creciente flujo migratorio sur norte, estimado en aproximadamente 1 220 000 personas anuales y orientado hacia tres puntos básicos: Estados Unidos, Europa Occidental y Canadá.

América Latina es una de las regiones con mayor emisión de emigrantes a escala mundial y la que recibe un mayor volumen de remesas enviadas por ellos. El proceso ha alcanzado un punto en que para algunos países de la región el envío de remesas constituye la primera fuente de ingresos.¹⁹

En el momento en que la revolución cubana asumió un rumbo socialista, Estados Unidos comenzó a instrumentalizar las corrientes migratorias desde la isla con un fin político, su propaganda se orientó a disfrazar la emigración económica de emigración política, como una vía para devaluar la imagen pública del proceso cubano y reducir su influencia sobre el resto de las sociedades latinoamericanas. Elementos de su política social se ajustaron a ese fin en una expresión de derecha

¹⁸ Objetivos de Desarrollo del Milenio primer informe de Cuba, pag 42 y 43.

¹⁹ América Latina y el Caribe es la región del mundo que recibió la mayor cantidad de divisas de sus emigrantes durante 2002: 25.000 millones de dólares, sobre un total de 80.000 millones enviados a sus países por los emigrantes a nivel mundial. Documentos IV Conferencia Latinoamericana sobre Migraciones. Montevideo 26/2/2004.

de los vínculos entre política social y política exterior. Desde 1960 hasta 1980 la emigración cubana fue la única que recibió los beneficios de los programas Medic Care y Medic Curity que ofrecían servicios médicos y medicamentos gratuitos, ventaja que nunca antes, ni después, ha recibido ninguno flujo proveniente de ningún país.

La estrategia de Estados Unidos fue la de combinar política social y política exterior para construir una comunidad de emigrados que apareciera como "comunidad de éxito" y generara un "efecto de demostración" al interior de la isla orientado a deslumbrar con las bondades del capitalismo; mantener una posición beligerante dentro de la comunidad emigrada y, adicionalmente, promover un efecto de robo de cerebros, como ocurrió con la RDA.

El efecto de deslumbramiento se ha producido solo en cierta medida, especialmente en sectores urbanos. Hasta el 2003, Cuba ocupaba el lugar 16 en índice de emigraciones dentro de América Latina y el Caribe²⁰. Teniendo en cuenta las extraordinarias presiones a las que esta sometida la Isla como efecto del bloqueo; su escasa dotación de recursos naturales y aun su cercanía a Estados Unidos, este índice es sustancialmente bajo;

La beligerancia de la comunidad cubana en Estados Unidos presenta fuertes síntomas de desgaste generacional, su epicentro se coloca en representantes del flujo migratorio 59-62. De acuerdo a estudios realizados en EU por especialistas de las Ciencias Sociales cubanas²¹ los representantes de los restantes flujos están mas orientados hacia buscar vías de mantener nexos con sus familias e intentar progresar económicamente en EU que a subvertir la Revolución. Considerado en el mediano plazo, un escenario de levantamiento del bloqueo probablemente produciría un flujo inversionista de una parte numéricamente mayoritaria, aunque ahora silenciosa y aparentemente subordinada a las corrientes mas de derecha de esa comunidad.

El efecto de robo de cerebros es poco significativo, hasta el momento, se ha logrado desarrollar y reproducir un sentimiento de compromiso en la mayoría de los especialistas formados durante el periodo revolucionario.

²⁰ United States International Program Center.

²¹ Domínguez María Isabel y Díaz Marta. La Segunda Generación de Cubanos en el Sur de la Florida. CEAP-CIPS 1998. Informe de investigación.

Desde el triunfo de la revolución en 1959 hasta el año 2004, la cifra de emigrantes se estima en 1 200 000 personas. El proceso migratorio ha descrito cuatro flujos, producidos en diferentes momentos y originados por diferentes motivaciones. El primero de ellos se inició en el propio año 59 y se extendió hasta 1962. Estuvo compuesto, en su primera parte, por militares y funcionarios de la dictadura depuesta; en la segunda, por ex propietarios de tierras y de edificaciones que habían sido entregadas a quienes las trabajaban o las habitaban en virtud de las leyes de Reforma Agraria y Reforma Urbana. Este flujo tuvo verdaderas connotaciones políticas pues constituyó la reacción a cambios raigales en el ordenamiento socioeconómico hasta entonces vigente en el país.

El segundo flujo se produjo en 1965, su naturaleza y composición experimentó variaciones respecto al anterior. Estuvo formado, básicamente, por ex dueños de pequeños negocios pero también por trabajadores de zonas urbanas, una parte considerable de ellos empleados administrativos. En este flujo se mezclaron motivaciones políticas y económicas. Una parte considerable de dueños de pequeñas y medianas empresas que se mantuvieron en manos de particulares después de la nacionalización de empresas extranjeras en 1960, comenzaron a apoyar la formación de organizaciones armadas de carácter contrarrevolucionario lo que condujo a la expropiación de todos los negocios no agrícolas de carácter privado, la medida cortó la base de apoyo interna a la actividad armada y provocó la emigración del sector social que había sido afectado. Por otra parte la oferta de bienes y servicios a la población experimentó reducciones por los efectos acumulativos del bloqueo; la concentración de recursos en la lucha contra las bandas contrarrevolucionarias y la ausencia de apoyos externos estos elementos hicieron que sectores de las capas medias abandonaran el país esencialmente hacia Estados Unidos.

El tercer flujo se produjo en 1980, su composición predominante fue de trabajadores urbanos y desempleados, sus motivaciones fueron esencialmente económicas, no diferían de las del millón de migrantes anuales que van del sur al norte. La economía del país había experimentado una contracción como resultado de medidas económicas erradas caracterizadas por un intento de eliminación acelerada de las relaciones monetario mercantiles por medio de un crecimiento de la gratuidad en los servicios más allá del desarrollo real de las fuerzas productivas. Con ello se produjeron fuertes tendencias inflacionarias y el nivel de vida

nuevamente experimento signos de deterioro. La reacción de un número de personas dentro de los mencionados sectores fue trasladarse a Estados Unidos, país desarrollado más cercano que ofrecía ventajas especiales a los cubanos que quisieran emigrar de Cuba. Cuando se tomaron medidas que rectificaron el rumbo de la economía y esta comenzó a recuperarse, la corriente migratoria rápidamente se redujo hasta descender al lugar 14 en emisión de emigrantes a EU.

En 1994, poco después del derrumbe del socialismo en Europa, y meses después que la economía cubana alcanzó, en términos relativos, su nivel más bajo en el siglo XX como resultado de dicha caída, se produjo un cuarto flujo a Estados Unidos. En la medida en que la economía comenzó a experimentar un proceso de recuperación la tendencia migratoria se ha reducido hasta alcanzar un comportamiento relativamente estable del orden de unas 32 000 emigrantes anuales lo que la sitúa en una posición media dentro de la región

De las comunidades cubanas en el exterior la que contiene sectores con una actitud sistemáticamente hostil es la ubicada en Estados Unidos, particularmente en Miami. Algunos de sus componentes disponen de recursos económicos considerables. La existencia de medidas políticas, económicas y sociales por parte del gobierno de EU orientadas a instrumentalizar dicha comunidad con fines de erosionar el proceso cubano ha alimentado esas posiciones.

La existencia de flujos migratorios externos no ha tenido una incidencia directa sobre el diseño de la política social de Cuba pero la de un sector de esa emigración instrumentalizado por una potencia enemiga y dominado por organizaciones orientadas a fomentar la desestabilización interna ha tenido una repercusión indirecta pues se constituye en un elemento político a neutralizar.

Los programas de política social constituyen formas de acción afirmativa, sus acciones son portadoras de mensajes prácticos y concretos sobre los objetivos generales de la política, por ello presentan una elevada capacidad de fomentar la unidad interna y el desarrollo ideológico. Este es uno de los factores que ha inducido el desarrollo de programas sociales orientados a equiparar la estructura de oportunidades de los grupos en desventaja histórica focalizando su acción en los sectores infantiles y juveniles de dichos grupos. La lógica seguida ha sido la de mantener, en sentido general, la regla clásica de distribución del socialismo (a cada

cual según su trabajo) pero introduciendo en ella la excepción de niños y adolescentes. La mayor expresión de ese concepto la constituyen los 160 programas sociales actualmente en ejecución (ver Anexo) de los cuales aproximadamente el 60% están dirigidos a niños y jóvenes. Estos programas deben tener dos impactos básicos sobre la formación de las nuevas generaciones: ampliar y profundizar su formación intelectual para enfrentar las tareas del futuro y desarrollar su formación ética y su conciencia social. El alcance de estos objetivos en la práctica no debe ser objeto de simple apreciación sino de evaluación científica rigurosa tarea en que a las ciencias sociales le corresponde jugar un papel.

Algunas consideraciones generales

Casi cuatro siglos de sistema de dominación colonial generaron en la humanidad una profunda brecha entre sociedades dominantes y dominadas. Durante el siglo XX esa brecha, lejos de superarse se vio constantemente reproducida y acrecentada por nuevos mecanismos de dominación, de naturaleza neocolonial, que abarcan desde las normas de comercio internacional y propiedad intelectual hasta la acelerada mercantilización de la ciencia y la técnica. En el siglo XXI, esos mecanismos tienden a reproducirse y acrecentarse. En un contexto global de esta naturaleza el socialismo ha dejado de ser un **resultado** del desarrollo de las fuerzas productivas, como lo previeron sus fundadores, para convertirse en una **premisa** de ese desarrollo. La disyuntiva de "socialismo o barbarie" planteada por Rosa Luxemburgo a principios del siglo XX, en el siglo XXI se tornara cada vez mas perentoria para los 175 naciones que solo disponen del 25 % producto mundial.

En estas circunstancias, los procesos de construcción socialista continuaran surgiendo bajo diferentes formas porque constituyen la única vía de preservar identidades, lograr un desarrollo humano sustentable y organizar racional y éticamente la vida de grandes conglomerados humanos. Esos procesos no surgirán en sociedades desarrolladas sino, por el contrario, en las subdesarrolladas.

La elevada heterogeneidad socioeconómica que caracteriza al subdesarrollo (unida a la ausencia de un desarrollo teórico atemperado a las circunstancias del mundo actual) hará que esas experiencias adopten múltiples formas y contengan un elevado cociente de experimentación y ensayo error. Bajo su diversidad de puntos de partida habrá rasgos comunes. Por muy generales que estos sean, uno de ellos estará constituido por el hecho de que las estructuras sociales de las sociedades

que emprendan estos caminos estarán caracterizadas por divisiones históricas y procesos de dominación que no serán solo de naturaleza clasista sino también racial, étnica, regional y de género.

Para mantener el apoyo popular y progresar estos procesos tendrán necesidad no solo de desarrollar las fuerzas productivas sino también de lograr que ese desarrollo tenga reflejos inmediatos y visibles sobre las condiciones materiales de vida de todos los componentes básicos de la estructura social pero también sobre los derechos y la estructura de oportunidades de esos componentes pues el peligro de reproducción de mecanismos de dominación y explotación de unos individuos y grupos por otros no se circunscribe a la explotación de clases sino que puede adoptar múltiples formas, aun en el seno de economías con predominio de propiedad social.

El control y eliminación de las tendencias de reproducción de esas formas de dominación y explotación estará condicionado, en gran medida, por el diseño de las políticas sociales que se adopten. A la vez, su viabilidad y efectividad en el tiempo estará condicionada por su articulación y ajuste a los niveles reales de desarrollo de las fuerzas productivas que sean capaces de lograr las políticas económicas.

Un segundo rasgo de esas políticas será el de asumir carácter internacional. La acumulación de problemas sociales, generada por la misma condición de exclusión y opresión que dará lugar al surgimiento y desarrollo de formulas socialistas, hará necesaria la cooperación internacional, sino para solucionar esos problemas totalmente al menos para mitigarlos en un tiempo histórico relativamente reducido, de otro modo será, sino imposible, sumamente difícil para la mayoría de los países.

A diferencia de las primeras políticas sociales, nacidas en la Europa del siglo XIX, orientadas a mitigar los efectos de sobre -explotación y exclusión producidos por la Revolución Industrial, las que diseñen las nuevas experiencias socialistas que surgirán en el mundo tendrán como objetivo lograr un efecto de círculo virtuoso entre desarrollo económico, social y político a través de relaciones sinérgicas entre estas esferas. Para lograr esos objetivos sus diseños, posiblemente, deberán evitar dos peligros: el automatismo y el asistencialismo. El primero derivado de la creencia de que el desarrollo económico produce automáticamente desarrollo social (versión de la tesis del "derrame de la copa" sustentada por la Escuela de Chicago).

El desarrollo social integral y verdaderamente democrático, que constituye parte de la esencia del socialismo, nunca se produce automáticamente, es necesario diseñarlo y dirigirlo.

El segundo peligro es el asistencialismo. El deseo de solucionar problemas acumulados históricamente en el menor plazo posible puede conducir al funcionamiento de relaciones de distribución, a través de las políticas sociales, que provoquen una disociación entre aporte y resultado. Si bien esa proporcionalidad no puede ser absolutizada para todos los componentes de la estructura social (niños, jóvenes; ancianos, disminuidos físicos, por solo mencionar algunos ejemplos) tampoco puede ir mas allá de los sectores que material y moralmente lo requieran so pena de provocar múltiples formas de indisciplina social que terminarían socavando las bases de la sociedad. En esta dirección es importante que las dosis de subsidio, moral y políticamente imprescindibles, se concentren más en grupos sociales específicos que en productos y servicios genéricos.

Es necesario recordar que toda relación de distribución contiene una pedagogía invisible, por ello, la colosal tarea de des-enajenación que implica la construcción del socialismo requiere que todos los elementos componentes de los procesos de socialización actúen en sistema, apoyándose recíprocamente en lugar de interferirse. No existen formulas mágicas para alcanzar estos objetivos, lograrlos llevara una simbiosis de teoría y practica, en ese proceso las Ciencias Sociales contemporáneas tienen una responsabilidad histórica.